

“Loco de atar”

DE ANGEL CRESPO

Por Fernando Calatayud Cáceres

Angel Crespo, después de balbuceos adolescentes, rompiendo con su contención de niño bien educado, se lanza con “Loco de atar” a un mundo expresivo de poesía abierta, riquísima, desbordada y extrañamente segura de sí misma. Con ello Crespo se coloca como la figura más digna de atención dentro de nuestro cultivo literario.

Con el presente trabajo intento desentrañar un poco el significado de este su paso trascendental al recortar las categorías humanas en que se mueve, atajando toda posible miope incomprensión de los despistados del sentido común.

A un poeta se le puede estudiar desde una doble perspectiva: desde su mundo expresivo, y desde su potencia vital, desde la textura entrañable de su existencia. El primero es el problema fundamental de la sensibilidad poética; el segundo sólo nos interesa en cuanto impregna su obra, aunque—dicho sea como de paso—, Crespo está completamente entregado a la suya en forma tal, que es ella lo más intenso de su suceder de hombre vivo.

EXPRESIVIDAD

Dos fórmulas supremas hay de intuición: una estática y otra dinámica. En aquélla el centro desaparece afirmándose cada cosa en sí misma, desprendida del “yo”. El agente—es decir, el sujeto de esta clase de intuición—, se disuelve en las cosas, se hace ellas al encerrarlas en sí

ANGEL CRESPO
Caricatura por Eripe.

